

Sim. UCM: Conceptos básicos de la simulación

Autores: *Ignacio Zaragoza García^{1,2}, Oscar Arrogante Maroto¹, Eva Gregoria Aparicio Zaldívar³ Francisco Javier Sánchez Chillón^{1,2}.*

¹Universidad Complutense de Madrid (Departamento de Enfermería); ²Hospital Universitario 12 de Octubre, ImaS12; ³Hospital Universitario de Fuenlabrada.

¿Qué es la simulación?

La simulación clínica es una metodología docente que según López Sánchez et al.¹, se puede definir como:

“La representación artificial de un proceso del mundo real con la suficiente autenticidad para conseguir un objetivo específico, favorecer el aprendizaje simulando en lo posible un escenario clínico más o menos complejo, y permite la valoración de la formación de una determinada acción”.

Aspectos generales sobre la Simulación Clínica

David Gaba, uno de los pioneros de la simulación clínica, la considera una técnica docente (pero nunca como una tecnología), que debe utilizarse de forma correcta sin exagerar la realidad y sin minimizar o ridiculizar al elemento pasivo (maniquí o simulador) ni al elemento activo (estudiante, docente)².

Esta metodología puede resultar útil en la evaluación de los conocimientos adquiridos, del razonamiento clínico aprendido y del trabajo en equipo, es decir, de las competencias necesarias en los futuros profesionales sanitarios^{3,4,5,6}.

Por otro lado, la simulación clínica permite llevar a cabo acciones en un entorno realista (que no real) y simulado sin riesgo para los pacientes, profesionales y estudiantes de la salud, facilitando la estandarización de contenidos educativos, ayudando a identificar deficiencias de entrenamiento y promoviendo la integración de conocimiento y habilidades clínicas complejas^{3,4,5,6}.

Aspectos positivos de la simulación^{3,4,5,6}.

La Simulación Clínica tiene una serie de aspectos positivos como metodología formativa, que se pasan a detallar:

- Tiene el potencial de acortar la curva de aprendizaje de los estudiantes de la salud.
- Disminuye la brecha entre el conocimiento teórico y la práctica clínica
- Permite establecer áreas deficientes en los estudiantes de la salud.
- Permite desarrollar la comunicación y la adquisición de habilidades técnicas
- Mejora la seguridad del paciente
- Permite estandarizar el currículo y los contenidos de la enseñanza
- Ofrecer la posibilidad de observar la toma de decisiones clínicas llevadas a cabo por los estudiantes de la salud en tiempo real.

Por otro lado, el metanálisis de Shin et al.⁵ concluye que los programas de simulación en estudiantes de pregrado de enfermería son más efectivos que los métodos tradicionales de aprendizaje. En consecuencia, numerosas facultades de enfermería y de medicina están realizando cambios en sus planes de estudio y en sus estrategias educativas para integrar esta nueva metodología en los currículos de los estudiantes^{7,8}.

Por lo tanto, se requiere formación de los profesores de la salud para que impartan e implanten la metodología de la simulación clínica en sus asignaturas^{5,9}. Sin embargo, hay que destacar que, aunque la simulación clínica puede ser un buen complemento para las prácticas clínicas tuteladas en entornos reales, no se puede considerar que pueda sustituir a estas, ya que la experiencia vivida en la realidad no es reproducible en un entorno simulado por mucho que se intente simular⁴.

Es muy importante destacar que el tener un simulador o toda la tecnología a nuestro alcance no implica hacer simulación clínica, ya que esta metodología consta de una serie de fases para que sea efectiva en el aprendizaje de los alumnos, como veremos más adelante. En consecuencia, y aunque algunos centros educativos que imparten este ciclo formativo cuenten con la tecnología necesaria para llevar a cabo esta metodología, esto no significa que realicen simulación clínica de una forma adecuada y siguiendo todas las fases de la misma.

Finalmente, es interesante tener en cuenta que la figura del “Profesor” en el contexto de la Simulación, pasa de ser un mero transmisor de la información, a un sujeto que facilita todo el proceso de aprendizaje, es por ello que reciben el nombre de “Facilitador”. En nuestro contexto español, esta figura también recibe los nombres de “instructor” o “monitor”¹⁰.

Referencias

1. López Sánchez, M., Ramos López, L., Pato López, O., y López Álvarez, S. (2012). La simulación clínica como herramienta de aprendizaje. *Cirugía Mayor Ambulatoria*, 18, 25-29.
2. Gaba, D. M. (2007). The future vision of simulation in healthcare. *Simulation in Healthcare*, 2, 126-135.
3. Oh, P. J., Jeon, K. D. y Koh, M. S. (2015). The effects of simulation-based learning using standardized patients in nursing students: a meta-analysis. *Nurse Education Today*, 35, e6–e15.
4. Ricketts, B. (2011). The role of simulation for learning within pre-registration nursing education-A literature review. *Nurse Education Today*, 31, 650-654.
5. Shin, S., Park, J. H. y Kim, J. H. (2015). Effectiveness of patient simulation in nursing education: meta-analysis. *Nurse Education Today*, 35, 176–182.
6. Stayt, L. C., Merriman, C., Ricketts, B., Morton, S. y Simpson, T. (2015). Recognizing and managing a deteriorating patient: a randomized controlled trial investigating the effectiveness of clinical simulation in improving clinical performance in undergraduate nursing students. *Journal of Advanced Nursing*, 71, 2563-2574.
7. Bagnasco, A., Pagnucci, N., Tolotti, A., Rosa, F., Torre, G. y Sasso, L. (2014). The role of simulation in developing communication and gestural skills in medical students. *BMC Medical Education*, 14, 106.
8. Garrett, B. M., MacPhee, M. y Jackson, C. (2011). Implementing high-fidelity simulation in Canada: Reflections on 3 years of practice. *Nurse Education Today*, 31, 671-676.
9. Foronda, C., Gattamorta, K., Snowden, K. y Bauman, E. B. (2014). Use of virtual clinical simulation to improve communication skills of baccalaureate nursing students: a pilot study. *Nurse Education Today*, 34, e53–e57.
10. Rojo Rojo A, Díaz Agea JL. El rol del instructor de Simulación Clínica. Experiencia educativa en la UCAM. En: Muñoz Carril PC, Raposo-Rivas M, González Sanmamed M, Martínez-Figueira ME, Zabalza-Cerdeiriña M, Pérez-Abellás A. 2013. Un Prácticum para la formación integral de los estudiantes. Capítulo 124. Pag:1485-1492.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>. Cualquier parte de esa obra se puede reproducir sin autorización pero con el reconocimiento y atribución de los autores. No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer obras derivadas.